

# Dicen que influye que los padres estén casados

Los hijos tendrían un menor riesgo de obesidad y sobrepeso.

---

Por Mariana Israel

Mamá y papá casados, la familia tradicional: ¿el marco perfecto para que los chicos mantengan un peso normal? ¿Puede el matrimonio disminuir el riesgo de obesidad? Un estudio dice que sí. Las universidades Rice y Houston de los Estados Unidos revelaron que los hijos de padres casados son menos propensos a sufrir obesidad, en un trabajo publicado en marzo, en el *Journal of Applied Research on Children*.

Los menores cuyos padres cohabitaban presentaban un 31% de tasa de obesidad, contra el 17% en aquellos que vivían en un hogar tradicional. El riesgo también aumentaba cuando el chico vivía con su mamá (23%) o con una familia adoptiva no casada (23%). Menores chances de sobrepeso mostraban los que quedaban a cargo de sus papás –porque tendrían un mejor pasar económico– o de una familia adoptiva casada (15%). Los investigadores examinaron a 10.400 niños y no evaluaron hogares de parejas homosexuales por falta de datos.

¿Qué opinan los especialistas locales? El doctor César Casávola, presidente de la Sociedad Argentina de Nutrición, resalta que “el origen de la obesidad no empieza con la estructura de la familia, sino que este es un factor más”. Vincula los hallazgos con el papel de la madre en el hogar: **“En la familia integrada, la madre suele encargarse de lo que comen los chicos. Los cambios en su rol tradicional trajeron menos tiempo para planificar la alimentación y para cocinar, y más comidas afuera”**.

“Llama la atención que los investigadores adjudiquen el factor diferencial a tener o no un compromiso civil como el matrimonio”, cuestiona Miriam Tonietti, secretaria del Comité de Nutrición de la Sociedad Argentina de Pediatría. Sugiere que “las familias más estructuradas en la generación de vínculos, tal vez también lo sean a la hora de determinar horarios de comidas y planear la alimentación, y posiblemente la madre se

involucre en la preparación del menú. Estas rutinas están alteradas en las familias con sobrepeso”.

A Graciela Faiman, miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina, los resultados del estudio también le generan dudas: “No comprendo la diferencia que hacen entre parejas casadas y convivientes; una libreta otorgada por el registro civil no garantiza nada. Seguramente si estudiamos las características de las familias investigadas encontraríamos datos más interesantes”. El trabajo llega en un momento en el cual las familias “no tradicionales” están en expansión. Los datos locales del Censo 2010 indican que en los últimos 25 años se duplicó la proporción de divorciadas o separadas, y se quintuplicaron las madres solteras. La Fundación Observatorio de la Maternidad señala que el 14,7% de las madres afrontan solas la crianza: 8% están divorciadas o separadas, 5,4% están solteras y 1,3% son viudas. Según el mismo Censo, una de cada tres madres se encuentra en un vínculo conyugal no formal. Para la pediatra Gladys Guarrera, expresidente y coordinadora docente de la Sociedad Argentina de Obesidad y Trastornos Alimentarios, es importante pensar en la familia “al hablar de obesidad infantil o de cualquier otra patología crónica en la infancia”. Sin embargo, dice no poder “afirmar que una cierta estructura sea determinante”.

En cambio, Andrea Saporiti, profesora del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral, **defiende que el matrimonio favorece la salud de los chicos**. “Estos estudios tratan de demostrar que la familia sigue siendo el marco de mayor contención para todos sus miembros y en todos los aspectos, más allá de la obesidad”, resume.